

¿Cómo podemos ser potencia alimentaria?

En el último tiempo, ejecutivos de empresas, dirigentes gremiales, así como distintas autoridades públicas han venido insistiendo en el concepto de que Chile puede, y debe, llegar a ser una potencia alimentaria, incorporándose al grupo de países “top ten” en el comercio internacional de alimentos.

A pesar de contar con una superficie comparativamente pequeña, el país tendría condiciones naturales privilegiadas para la producción de aquellos alimentos que conforman la “dieta mediterránea”, cuya demanda crece en forma acelerada en el mundo desarrollado. Bajo este concepto se incluye tanto la producción de origen agrícola y pecuaria, como de los productos de la acuicultura y la pesca.

¿Es esto posible o no pasa de ser un buen slogan para una campaña que no tiene asidero?

Ciertamente, la posibilidad está en nuestras manos.

La creciente demanda por alimentos que podemos producir es una realidad. Las ventajas naturales del país -su variedad de agroclimas y su amplio borde costero- también lo son. De ahí que estamos en muy buen pie para producir y vender estos productos bajo las condiciones de calidad, inocuidad y sustentabilidad que el mercado exige y valora.

No se trata de ser top en cuanto a volúmenes de alimentos comercializados, lo que naturalmente no es posible, sino ubicarnos entre los mejores países en lo que respecta al valor de los productos alimenticios que ofrecemos. La posibilidad depende, por consiguiente, de nuestra capacidad de estar permanentemente agregando valor a los productos.

La innovación está en el centro de esta ambición, innovación que va más allá de la investigación y desarrollo; innovación que implica crear un valor nuevo y significativo para el mercado.

El tema es analizado conceptualmente en esta revista que ilustra además algunos casos reales de procesos innovadores en la agricultura chilena y de necesidades de innovación para el desarrollo de algunos sectores como el vino y la fruta de exportación. A través de ellos se quiere mostrar la posibilidad de dar respuestas.

Sin embargo, el gran salto de competitividad que necesita el sector alimenticio chileno y que implica esta innovación permanente, exige, algunas precondiciones para que ello ocurra.

En primer término, el proceso se dará cuando haya un ambiente propicio para la inversión y se den las condiciones macroeconómicas para garantizar una rentabilidad a los proyectos.

La segunda y más importante condición, es contar con profesionales y empresarios emprendedores. A la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, sin duda le corresponde estar en la vanguardia de este proceso, agregando valor, innovando en sus procesos educativos para así formar los emprendedores que el país tan urgentemente requiere. 

